

disputas técnicas y abrir espacio a instrumentos coercitivos por fuera del marco del acuerdo. Por último, la relación con China será probablemente el frente más delicado, porque allí se entrecruzan economía, infraestructura, tecnología y geopolítica hemisférica.

Recomendaciones: ¿qué hacer?

El manejo de los vínculos con Estados Unidos por parte del gobierno Petro deja como conclusión práctica que, en una relación asimétrica, la autonomía no se declara, sino que se construye. En ese sentido, las recomendaciones que siguen no son un listado idealista, sino un conjunto de criterios operativos para orientar el vínculo bilateral en el ciclo político que se abre con el gobierno que iniciará en agosto de 2026.

1) Estrategia de doble carril

La primera recomendación es adoptar una estrategia explícita de doble vía. En la primera, el gobierno debería blindar la cooperación operativa en los asuntos que a través del tiempo han estructurado la relación: seguridad, lucha contra las economías ilegales, migración, comercio e inversión. En la segunda vía, debería sostener una agenda ampliada con temas como el cambio climático, la transición energética, el desarrollo rural, la paz y la construcción institucional, pero a condición de que esa agenda se traduzca en instrumentos y resultados, y no se quede solo en la narrativa.

El aprendizaje del periodo 2022–2026 es que la agenda ampliada gana tracción cuando se conecta con intereses que Washington considera estratégicos (estabilidad regional, control de flujos ilícitos, gobernabilidad territorial, resiliencia climática, migración). El error típico es presentar la ampliación como sustitución: “ahora todo es clima” o “ahora todo es paz”. En la práctica, la agenda se expande por acumulación, no por reemplazo, y ese realismo protege al país de entrar en dilemas innecesarios.

2) Convertir prioridades en programas negociables

Esta recomendación consiste en convertir las prioridades del Gobierno, cualquiera que sea su orientación ideológica, en programas de cooperación negociables, con cronogramas, responsables institucionales y métricas. Esto es fundamental en tres frentes:

- Política de drogas: si se pretende mover el énfasis hacia enfoques integrales (desarrollo rural, salud pública, interdicción de redes, control de insumos), el gobierno debería proponer indicadores creíbles y verificables para evitar que Washington interprete el giro como debilitamiento del esfuerzo. La discusión no puede quedarse en la narrativa, se debe aterrizar en instrumentos.
- Paz y control territorial: la paz, para ser un eje bilateral sostenible, debería presentarse como estrategia de construcción estatal en territorios con economías ilícitas: justicia, seguridad rural, sustitución, infraestructura y servicios. Esto permite conectar la paz con objetivos de estabilidad regional y reducción de violencia.
- Transición energética y clima: aquí la clave es evitar que el tema quede en diplomacia declarativa. El gobierno debería estructurar proyectos y mecanismos: inversión, tecnología, financiación, estándares y empleo, con resultados medibles y marcos de cooperación estables.

3) Diplomacia de coaliciones

La tercera recomendación sería ampliar el margen de maniobra mediante una diplomacia de coaliciones. En una relación asimétrica, el país aumenta opciones cuando suma terceros a través de alianzas regionales selectivas, cooperación con Europa y América Latina, acercamiento estratégico con China, y un uso estratégico de foros multilaterales. Pero esa diversificación debería evitar dos trampas: de un lado, convertir la diversificación en señal antiestadounidense. En general, ese encuadre eleva costos sin generar beneficios proporcionales. Del otro, creer que diversificar reemplaza el vínculo con Estados Unidos. En el corto plazo, es muy complicado de reemplazo; lo que sí puede hacer es reducir vulnerabilidades puntuales y crear alternativas.

4) Manejo político de la asimetría

La cuarta recomendación es tratar la relación bilateral como un asunto de política de Estado, no solo de diplomacia presidencial. Eso implicaría dos decisiones:

- Disciplina narrativa: distinguir entre retórica para audiencias domésticas y señalización hacia Washington. En relaciones asimétricas, los choques simbólicos pueden escalar costos sin mover de manera drástica la agenda. La política exterior no debería

convertirse en combustible de polarización interna si se pretende proteger el margen de maniobra.

- **Arquitectura institucional:** fortalecer equipos técnicos, mecanismos interinstitucionales y canales de coordinación con contrapartes estadounidenses (Ejecutivo, Congreso, agencias). Cuando el vínculo depende solo de la relación entre presidentes, se vuelve vulnerable a cambios de administración y a crisis mediáticas. En cambio, cuando hay burocracia y procedimientos robustos, el vínculo gana resiliencia.

5) Gestión de riesgos

La quinta recomendación sería construir una estrategia explícita de gestión de riesgos frente a escenarios de fricción con Estados Unidos. El gobierno entrante debería identificar, desde el inicio, cuáles son los puntos más sensibles del vínculo (drogas, sanciones, cooperación en seguridad, migración, declaraciones públicas) y establecer protocolos de reacción en los que se controla quién habla, por qué canal, con qué mensajes y con qué objetivos de desescalamiento.

Esto es crucial porque la experiencia reciente muestra que una crisis bilateral puede convertirse muy rápido en crisis interna. Una buena gestión de riesgos no elimina el desacuerdo, pero evita que el desacuerdo se convierta en una escalada que cierre opciones.

6) Criterio de evaluación

Y para concluir, una recomendación transversal sería evaluar la política hacia Estados Unidos bajo la premisa de que más autonomía no significa más distancia. Significa más capacidad de escoger prioridades y sostenerlas en el tiempo. Para hacer eso evaluable, y no solo retórico, conviene que el nuevo gobierno adopte una métrica simple que le permita establecer qué cambios reales se han dado en aspectos sustanciales como: la agenda bilateral (temas y prioridades); los instrumentos a disposición (programas, mecanismos, recursos, condicionalidades); los resultados verificables en cada uno de los temas clave de la agenda; y para cerrar, los costos que se pagaron y los que se evitaron (económicos, reputacionales, políticos).

En suma, la lección del gobierno Petro en la relación con Estados Unidos ha sido que el margen de maniobra existe, pero se condiciona; se amplía cuando la administración ofrece implementación, paquetes negociables y manejo disciplinado de crisis; se reduce cuando el vín-

culo se vuelve rehén de polarización interna o de choques simbólicos de alto costo. Con el cambio de gobierno en agosto de 2026, el desafío será construir un vínculo con Estados Unidos que combine realismo y ambición; se trata de preservar lo indispensable, negociar lo posible y sostener una agenda de largo plazo que fortalezca la capacidad del Estado colombiano para decidir sobre su propio rumbo.

Referencias

- Cancillería de Colombia. (2023, abril 21). *Declaración Conjunta de Colombia y los Estados Unidos tras la Reunión Bilateral entre el presidente Gustavo Petro y el presidente Joe Biden* Cancillería. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/declaracion-conjunta-colombia-estados-unidos-reunion-bilateral-presidente-gustavo>
- Cancillería de Colombia. (2024, marzo 8). *Colombia y Estados Unidos renuevan su compromiso con la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas (APEP) | Cancillería*. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-estados-unidos-renuevan-su-compromiso-alianza-prosperidad-economica-americas>
- CRS. (2023). *U.S.-Colombia Security Relations: Future Prospects in Brief* (CRS Report, p. 27). Congressional Research Service. <https://www.everycrsreport.com/reports/R47426.html>
- CRS. (2025a). *Colombia: Background and U.S. Relations* (Legislation No. R48287; p. 27). Congressional Research Service. <https://www.congress.gov/crs-product/R48287>
- CRS. (2025b). *U.S. Foreign Assistance to Latin America and the Caribbean : FY2025 Appropriations* (p. 29) [Legislation]. Congressional Research Service. <https://www.congress.gov/crs-product/R48266>
- Defelipe, C. (2025, mayo 18). Colombia y China: ¿qué firmó Petro y qué significa? *Razón Pública*. <https://razonpublica.com/colombia-china-firmo-petro-significa/>
- Peña-Galindo, A. (2024). El cambio de enfoque de la política exterior colombiana bajo el gobierno de Gustavo Petro: De la performatividad al No Alineamiento Activo. En *Reconfiguración del orden mundial: Incertidumbres regionales y locales* (pp. 421-458). Fundación Konrad Adenauer Stiftung.
- Rojas, D. M. (2025). La política exterior del gobierno del Pacto Histórico frente a Estados Unidos. *Foro*, (117), 87-96. https://foro.org.co/wp-content/uploads/2025/12/FORO-ED-117-DIG_1205.pdf
- Rojas, D. M. (2026, febrero 11). Una reunión no basta para despejar el terreno minado de la relación con Estados Unidos. *Periódico Unal*.